

EL MAGISTERIO ESPAÑOL

PERIÓDICO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA

APARTADO, 131

OFICINAS: CALLE QUEVEDO, 7

TELEFONO, 2979

REVISTA ENCICLOPÉDICA

Marruecos: Las ciudades.—Las ciudades son en Marruecos—escribe Sangroniz—la verdadera representación de la vida del país y de la civilización indígena, así como los únicos centros de la cultura, de la industria y del gran comercio. Al dar la denominación de ciudades a los grandes núcleos de población del territorio, no quiere decirse que se deba interpretar la palabra en el mismo sentido con que se emplea en Europa, pues la mayoría de ellas no son más que vastos recintos amurallados que, más que casas, comprenden grandes extensiones de jardines, huertas y aun praderas. Esto ha determinado la clasificación de las ciudades en hadiriyas y beduiyas; las primeras, Tetuán, Fez y Rabat, solamente son aquellas donde se hace vida urbana propiamente dicha, únicas donde puede retirarse el moro culto, que ha ocupado altos cargos en el Majzén, y que cayó en desgracia, o bien el comerciante adinerado que decidió abandonar sus negocios. Las ciudades llamadas beduiyas son las pobladas principalmente por elementos bereberes, caracterizándose por su vida predominantemente campesina.

En Marruecos hay, además, cuatro ciudades que reciben el nombre de imperiales, por haber sido las residencias habituales de los viejos sultanes; estas son Fez y Marraqués, capitales de las partes norte y sur del antiguo imperio, respectivamente; Mequinez, residencia imperial análoga a los jardines de Aranjuez, de la corte española, o al palacio de Versalles, de los monarcas franceses, y Rabat, estación de descanso de los sul-

tanes cuando la corte se trasladaba de Fez a Marraqués, o viceversa.

Fez.—Es la ciudad más importante de Marruecos, y la verdadera capital del antiguo imperio. Su mezquita-universidad de Karuin fué en la Edad Media uno de los centros más esplendoresos de la ciencia islámica, compitiendo con Bagdad, el Cairo y la aljama o mezquita de Córdoba.

Su población se eleva hoy a 109.000 habitantes, de los cuales 8.000 son judíos y 1.300 europeos. Está situada en una fértil región, a orillas de un pequeño río, el uad Fez, que, dividido en numerosos brazos, riega la parte antigua de la ciudad. Desde el punto de vista económica, la posición de Fez es muy ventajosa, pues además de dominar toda la planicie del Garb, es el punto de partida de la gran vía histórica que conduce al reino de Tafilete y a los oasis del desierto.

Es esta ciudad único ejemplo en Marruecos donde el gran comercio no es monopolio de los hebreos, pues los moros faris han tenido suficiente espíritu emprendedor para especular con fortuna.

La industria de Fez, en otro tiempo muy floreciente, conserva todavía parte de su pasada prosperidad, que dió fama en todo el noroeste de Africa a sus tejidos de seda, sus babuchas amarillas, cinturones, chilabas y objetos de cobre.

Entre los monumentos de Fez destaca la gran mezquita-universidad de Karuin, célebre en todo el mundo musulmán, cuyos orígenes se remontan al si-

glo IX. El edificio cuenta 270 columnas, formando 16 naves de 21 arcos cada una, siendo capaz para albergar 200.000 creyentes. Su biblioteca, en otro tiempo de incalculable riqueza, todavía cuenta con unos 1.600 manuscritos.

Mequinez.—Cincuenta y tres kilómetros al suroeste de Fez se encuentra la ciudad imperial de Mequinez, emplazada cercana a las estribaciones meridionales del Atlas Medio. Su población se evalúa en unos 37.000 habitantes, de los cuales 5.000 son judíos y 1.700 europeos.

La administración francesa ha trazado en la vecindad de Mequinez, y utilizando una planicie de 550 metros de altitud y en magníficas condiciones higiénicas, los planos de una ciudad europea moderna. Comenzada la venta de lotes en 1917, al año siguiente había vendida ya una superficie de 66.500 metros cuadrados.

En las cercanías de Mequinez se encuentran las ruinas de Volubilis, gran centro de colonización romana en la Mauritania Tingitana.

Rabat.—Magníficamente emplazada sobre el Atlántico y rodeada de hermosa vegetación, la ciudad de Rabat, comprende 32.500 habitantes, de los cuales 3.300 son judíos, y 6.000 europeos.

En el año 1912, los franceses hicieron de Rabat la capital administrativa de su zona y la residencia habitual del sultán protegido.

En esta ciudad cabe establecer tres secciones perfectamente definidas: la Medina o ciudad mora, principal centro del comercio; la ciudad nueva, compuesta de tres islotes, y el puerto, de gloriosa historia comercial, aunque hoy en decadencia.

Marraqués.—Es la metrópoli del sur del país, de cuyo nombre han derivado los europeos el de Marruecos, y que en el transcurso de la historia ha disputado continuamente a Fez los privilegios de ser la capital del imperio. Tiene una población de 105.000 habitantes, de los cuales 18.000 son judíos y escasamente 1.600 europeos.

La industria de Marraqués, sin alcanzar la importancia de la de Fez, está bastante desarrollada, principalmente en tejidos, cerámica, objetos de cobre, fusiles, puñales, y, sobre todo, en los célebres cueros marroquíes, tan estimados en todo el mundo.

Marraqués, con sus construcciones ro-

jas de adobe, con su inmenso perímetro amurallado, ofrece el tipo completo de la ciudad marroquí, dividida en los tres barrios consabidos: Kasba, donde está el palacio de los sultanes, con las autoridades gubernativas y alta administración; Medina, centro del comercio y de la vida civil, y Mellah o barrio judío, con sus 18.000 habitantes, el más importante y acaso el más rico de Marruecos.



Problema. — Por dos vías paralelas marchan dos trenes *A* y *B* en sentido contrario. Sus velocidades respectivas, 60 y 75 kilómetros por hora. Al cruzarse ambos trenes, un viajero del *A* observa que tarda tres segundos en pasar ante su ventanilla el tren *B*. ¿Qué longitud tendrá éste?

Para resolver este problema supongamos inmóvil el tren *A* desde el momento que el *B* llega ante la ventanilla en que se halla el observador. Esto no altera el resultado si atribuimos al sistema una velocidad igual y contraria a la que llevaba el tren que se para.

Entonces el tren *B* adquirirá una velocidad hipotética de

$$75 + 60 = 135 \text{ km. por hora.}$$

Hallemos la velocidad en metros por segundo.

Si en una hora (3.600 segundos) recorre 135.000 metros, en un segundo recorre

$$\frac{135.000}{3.600} = 37,5 \text{ metros.}$$

Ahora bien:

Si en un segundo el tren *B* recorre 37,5 m., en tres segundos recorre

$$37,5 \times 3 = 112,5 \text{ metros.}$$

Que es la longitud pedida del tren *B*.

G. B. P.



Astronomía: Posiciones de la estrella polar.—Se nos dirigen algunas preguntas sobre este asunto, que vamos a contestar lo más clara y sucintamente posible.

La estrella polar no coincide con el polo efectivo de la esfera celeste. Su distancia aparente, es decir, la que se mide con los buenos anteojos, varía de 1°, 6', 29'', en el mes de diciembre, a 1°, 7', 14'', en el mes de julio. Esta variación de 43'' de arco (que es una can-

idad muy difícil de medir por su pequeñez) se debe a los movimientos aparentes que tienen todas las estrellas, y cuyo origen hay que buscar en diversas perturbaciones que estudia la mecánica celeste.

Como valor medio puede tomarse sin error sensible la distancia de 1° y 7' (un grado y siete minutos de arco), y es la que se da usualmente.

Dada esta distancia, resulta que cada día describe la estrella polar una pequeña circunferencia alrededor del polo; esa circunferencia tiene de radio 1° y 7', como término o valor medio.

Esa circunferencia corta al meridiano en dos puntos: uno, que está entre el polo y el horizonte, y se llama paso inferior; otro, entre el polo y el cenit, y se llama paso superior. Sabiendo las horas en que se verifican esos pasos, tenemos un medio sencillísimo de hallar la dirección del meridiano durante una noche despejada cualquiera. Basta señalar sobre el suelo la dirección de la polar en esos momentos.

Pues he aquí los datos más interesantes y la regla para ello. La polar pasa por el meridiano (entre el polo y el cenit) a la hora siguiente el primero de cada mes en el año actual.

Enero . . . 18 h. 51 m.	Julio . . . 6 h. 59 m.
Febrero . . 16 h. 49 m.	Agosto . . 4 h. 58 m.
Marzo . . . 14 h. 58 m.	Septiembre . 2 h. 56 m.
Abril . . . 12 h. 56 m.	Octubre . . 0 h. 59 m.
Mayo . . . 10 h. 58 m.	Noviembre . . 22 h. 53 m.
Junio . . . 8 h. 56 m.	Diciembre . . 20 h. 55 m.

Ya se sabe que las horas que pasan de doce de la mañana. La *h*, que significa hora, y la *m*, minuto,

Para hallar la hora del paso, en cualquier día intermedio, se multiplica el número fijo 3,932 m. por el número de días transcurridos, y el producto se resta del primero de mes correspondiente. Ejemplo: queremos saber la hora del paso el día 9 de diciembre próximo. Digamos:

9 x 3,932 = 35,388 m.

El paso el día primero se verifica a las 20 h. y 55 m.; restando 35,4 m., tendremos 20 h., 19,6 m., y precindiendo de la fracción, será a las 8 y 20 minutos de la noche. Esta regla se aplica a todos los meses.

Si se quiere saber el paso inferior, es decir, cuando cruza el meridiano por el punto situado entre el horizonte y el polo, añadiremos, a la hora así calcula-

da, doce horas menos dos minutos de tiempo civil, es decir, de los relojes oficiales, y tendremos la hora que se busca.

Como el movimiento aparente de la polar es muy pequeño, no hay error para la dirección del meridiano, aunque se tome la posición de la estrella 15 y 20 minutos antes o después de su verdadero paso, calculado como hemos dicho.



Meteorología: La lluvia en el mundo. Se han hecho cálculos curiosos sobre la cantidad total de agua que cae sobre nuestro planeta por las lluvias. Naturalmente, es una cantidad fabulosamente grande. Si esta agua no se filtrara a través del suelo, ni se evaporase a través de la atmósfera, formaría alrededor del globo, en todo un año, una capa de cerca de un metro de espesor. Este es el promedio calculado.

Ya se comprende que ese promedio está muy mal repartido; en muchos puntos de España no llega a medio metro; en otros del norte, y especialmente Galicia, pasa del metro.

Aceptando el promedio mundial expresado, resulta que el agua caída durante un año pesa 464.174.020 millones de toneladas. Esto representa 1.272.000 millones de toneladas al día, 883 millones de toneladas por minuto y cerca de 15 millones de toneladas por segundo. ¡Verdaderamente, estos resultados del cálculo son sorprendentes; la más fecunda imaginación no podía idear cifras tan enormes!



Calefacción: Leña y carbón.—Se admite por determinaciones físicas que la leña seca produce 4.500 calorías y el carbón, para el mismo peso, 7.500.

La humedad tiene una influencia extraordinaria en la combustión de la leña, y conviene desecarla lo mejor posible.

Cuando haya que comprar leña o carbón convendrá ver los precios, y saber que ordinariamente un quintal de carbón equivale, en poder calorífico, a dos o dos y medio de leña. Con este dato y los precios de compra se podrá deducir cuál es más conveniente y cuál más económico.

El problema es ahora de mucho interés, pues la proximidad de la estación fría hace pensar en la calefacción, y no es indiferente saber estos datos.

LECTURAS

LAS DOS CULTURAS

Educación campesina, por José Sánchez Anido, vizconde de San Antonio. Madrid 1922.

«Para que el labrador se encuentre satisfecho en el campo, ha de serle agradable lo que le rodea», escribe en el capítulo dedicado al arte en el campo y en la casa rústica el vizconde de San Antonio, cuyo libro, generosamente ideado y compuesto, busca la manera de elevar el tono de la vida rural y hacer más nobles y gratos sus elementos.

Entre estos elementos desinteresados, ocupa el paisaje el lugar primero: «En una naturaleza atractiva llegará a establecerse entre el paisaje y el alma del labrador una intimidad inquebrantable, que le permitirá ver en los árboles que rodean su casa, en la huerta que lo sustenta, en el prado que alimenta su ganado, sus amigos más fieles». Y, sin embargo, aquella intimidad puramente estética dista mucho de ser hoy una realidad cordial. El campesino, atento a su preocupación agobiadora y diaria, sólo acierta a ver en la tierra una relación de *do ut des*. Su afán, cuando existe, es un puro afán de orden económico, y no puede ser ello de otro modo.

«El sentido de la naturaleza—escribe Azorín en «El paisaje de España»—es completamente moderno. Hace dos, tres siglos había parajes en las campiñas o en las montañas, que inspiraban sensaciones de horror; el hombre sentía miedo, o disgusto, o repugnancia, por ejemplo, hacia ciertas abruptas montañas». Y añade, insistiendo en el tema: «El sentimiento amoroso hacia la naturaleza es cosa del siglo XIX. Ha nacido con el romanticismo; poco a poco, gracias a la ciencia, a los adelantamientos de la industria, a la facilidad de las comunicaciones, el hombre ha ido descubriéndose a sí mismo. Ha surgido el yo frente al mundo; el hombre se ha sentido dueño de sí, consciente de sí, frente a la naturaleza». Si esto es así, no podremos extrañar el divorcio sentimental entre el campesino y el campo. El labrador

no ha participado aún en los bienes de la ciencia y de la industria, ni se ha movido de su aldea, para que pueda exigírsele una disposición espiritual simpática a las bellezas del paisaje.

Todavía el hombre de la ciudad comienza ahora a buscar y hallar complacencia en el goce de la naturaleza, y habrán de transcurrir muchos años antes de que este recreo íntimo y sincero de una minoría alcance a la gran masa urbana. Basta observar la presencia excepcional de ésta en el campo y su manera de conducirse aún en el más maravilloso paraje, que suele quedar lamentablemente hollado para muchos días, y fácilmente se advertirá la obra que importa ir realizando.

La Escuela primaria tiene una parte esencial en esta empresa de acercamiento del hombre a la tierra, de donde ha salido individual y socialmente; mas lo que es necesario para el niño, en general, aparece urgente para la infancia campesina. El capítulo que el vizconde de San Antonio dedica a la Escuela rural es, dentro de esta dirección, uno de los más interesantes del libro que comentamos.

«La misión esencial de la Escuela rural—dice—es despertar en el niño el amor a la agricultura e interés por sus progresos, mediante una instrucción general y una completa educación que le haga ver las ventajas de los adelantos científicos». Y agrega: «Es tan fácil preparar en el campo a los niños campesinos para la profesión agrícola, que sería lamentable no hacerlo». Parecerá de pronto y fundadamente que el autor inclina su preferencia hacia una educación esencialmente utilitaria y lejana, por esto, del más amplio propósito educativo a que acabamos de aludir. Mas una aclaración oportuna señala perfectamente la posición del escritor: «Como la Escuela ciudadana, la Escuela rural tiene la misión de desenvolver las virtualidades del alma infantil y de poner al niño campesino en contacto con las diversas acti-

ANU
idades hu
ción ter
mo, a qui
agricultura
icamente l
Y además
encia exce
sanza, d
le dentro
ar. Eviden
el nuevo se
ajo, un pro
del niño ce
Mas est
an honda y
no pode
ararla.

UN

Nuestros l
al Sr. Ar
crean su e
estivos, ini
y admira
son uno
y sustanc
rio Españ
lectores.
Artiga reu
ingenio p
estrante y
pedagógica
tanto profu
res, un léxi
permite es
ancia, y un
icas por su
en perpet
Esta activ
notas, ca
de Alba
ejemplar,
rillos dent
recursos p
grupos c
han distin
escribe esas cr
lectores,
este libro

idades humanas. Una excesiva especialización terminaría por aislar al campesino, a quien debe infundirse amor a la agricultura, pero no ocultarle sistemáticamente los términos de comparación. Y además de ser equivocada una tendencia excesivamente práctica de la enseñanza, de hecho resultaría irrealizable dentro de nuestro actual tipo escolar. Evidentemente, cabe organizar, en el nuevo sentido de la Escuela del trabajo, un programa de las actividades del niño centradas en el interés agrícola. Mas esto supone una transformación honda y radical de la enseñanza, que no podemos detenernos hoy a considerar.

Entretanto, procuremos llevar a la Escuela rural aquellos elementos que la realidad ofrece a su alrededor, mas sin perder de vista el estímulo superior e integral que ha de mover la obra educativa. Precisamente, el único reparo serio que acaso cabe hacer a la muy laudable iniciativa de la Administración en relación con los campos agrícolas anejos a las Escuelas primarias, está en la influencia tendenciosa que pudieran ejercer sobre aquéllas, apartando al Maestro del verdadero y único camino, y ofreciendo al niño un norte para su vida sobrado carente...

LUIS SANTULLANO

UN LIBRO DE J. S. ARTIGA

La senda (consejos a un Maestro nacional), por Joaquín Salvador Artiga; prólogo de D. Rafael Altamira. Gerona, Dalmáu Carles Pla. 1922.

Nuestros lectores conocen sobradamente al Sr. Artiga. Casi todas las semanas crean su espíritu con los artículos sustantivos, inimitables de nuestro admirable y admirado colaborador. Esas crónicas son uno de los más refinados, sutiles y sustanciosos regalos que *El Magisterio Español* puede ofrecer y ofrece a sus lectores.

Artiga reúne, en admirable consorcio, un ingenio peregrino, un entendimiento penetrante y sutil, una cultura general pedagógica muy extensa, un conocimiento profundo de los problemas escolares, un léxico abundante y selecto, que permite escribir con encantadora elegancia, y un entusiasmo y una fe apasionados por su profesión, que le hacen estar en perpetua actividad creadora.

Esta actividad asombrosa es una de las notas características del Inspector de Albacete: él visita, con frecuencia, las Escuelas; él organiza expediciones dentro de la provincia; él obtiene recursos pecuniarios para traer a Madrid grupos de Maestros y Maestras que han distinguido en sus trabajos; él publica esas crónicas que deleitan a nuestros lectores, y él nos sorprende ahora con este libro, nutrido de lectura y nu-

trido también de sabias enseñanzas, que se llama *La senda* (*Consejos a un Maestro nacional*).

Tiene este libro 316 páginas, y en él se tratan las cuestiones fundamentales de la Escuela y del Maestro; y se tratan como puede hacerlo el que ha sido Maestro, desempeñando muchos años una Escuela nacional española, y con esa experiencia ha sabido luego elevarse a la Inspección y ahondar científicamente en esos mismos problemas escolares; y ya en la Inspección ve un día y otro los escollos de la labor escolar, y los estudia y busca sus raíces, y trata del remedio. ¿Quién podría hacerlo con mejor preparación?

Los dos primeros capítulos de este libro admirable se titulan «Examen de conciencia» y «La cultura profesional», y contienen reflexiones hondas sobre el Maestro, que debieran tenerse siempre presentes en la memoria para guiar la conducta. Después del Maestro viene el estudio del niño normal y el del anormal, y siguen dos capítulos dedicados al medio ambiente, es decir, a las relaciones con las autoridades y con el pueblo.

He aquí los tres elementos subjetivos de la educación: el Maestro, el niño y el ambiente social que ha de colaborar a la labor. Es el tríptico fundamental, y Artiga lo estudia y lo describe con rasgos certeros y vigorosos.

Los restantes capítulos, hasta diez y nueve, tratan, con la misma competencia y dominio, del edificio, de la organización escolar (Escuelas unitarias y graduadas), con juicios muy acertados e independientes; de las materias que deben enseñarse y cómo deben enseñarse; de los programas, material de enseñanza y libros de texto; de la frecuentación y la mutualidad escolares; del diario del niño, con ejemplos muy instructivos y muy interesantes, y de los distintos registros escolares, con ejemplos y modelos dignos de ser imitados.

Tal es el plan del libro, única cosa que podemos dar por hoy en esta nota bibliográfica. Conocido ese plan y conocido el autor—y nuestros lectores lo conocen bien por sus trabajos—no necesitamos decir nada en elogio del libro, ni necesitamos recomendar lo que se recomienda solo.

Felicitemos cordialmente a nuestro querido y admirado amigo por su publicación, y le deseamos el éxito que merece.—A.

UN CASO URGENTE

Normal desahuciada

PARA EL SR. MINISTRO

El dueño de los locales que ahora ocupa la Escuela Normal de Maestras de Soria ha desahuciado a la citada Escuela, habiéndolo ya comunicado a la señora Madrigal, competente Directora de aquel Centro.

Se trata, precisamente, de una Escuela Normal de las de más matrícula, y de una provincia castellana que no desea la desaparición de este importante centro de cultura.

La Sra. Madrigal ha dirigido telegramas urgentes al Ministerio, exponiendo el caso en toda su apremiante gravedad. Dentro de pocos días tendrá que cerrarse la citada Escuela, contra la voluntad bien manifiesta de todos.

No creemos que pasen muchos días sin que el señor Ministro solucione esta cuestión tan importante, que no admite aplazamiento, y satisfaga de este modo los fervientes anhelos de toda una provincia.

El obstáculo más grande que ha de di-

ficultar la solución que se pide es, sin duda ninguna, la escasez de locales, agravada extraordinariamente después del terrible incendio del mes de julio que tantos albergues destruyera.

Viene en segundo lugar el obstáculo de la exigua consignación para alquiler que a través de los años continúa inalterable. Si esta consignación no es aumentada por el Estado para adaptarla a las actuales circunstancias, es bien seguro que ningún propietario ofrecerá locales ante un tipo de arrendamiento tan pequeño.

Hacen falta muchas viviendas, y los propietarios pueden obtener con facilidad de sus edificios, aun con arrendamientos muy modestos, una renta doble o triple que la consignación actual que el Estado satisface para alojamiento de la Normal de Maestras.

Pero la buena voluntad del Sr. Montejo sabrá vencer todas las mencionadas dificultades y resolver este conflicto que tiene tan preocupada a la opinión.

Así lo esperamos, y así lo requiere esta Escuela Normal de crecida matrícula, y este Profesorado que con tanto entusiasmo trabaja en el mejoramiento cultural de las mujeres numantinas.

P. Ch.

A nuestros lectores

El administrador de El Magisterio Español ruega a los abonados, en beneficio de ellos mismos, que procuren utilizar las combinaciones y hacer los pagos cuanto antes para poder servir libros y suscripción con toda puntualidad. La experiencia demuestra que en los últimos meses del año se amontonan los pagos y encargos en tan gran número, que es imposible atenderlos con la rapidez y exactitud que deseamos. Puede utilizarse el Giro telegráfico dirigiéndolo a El Magisterio Español, calle de Quevedo, 7, Madrid. Con ello se gana tiempo. Hacemos estas indicaciones por el deseo de servir bien a todos.

Y en
ble de
todo ha
mo esta
Estado
ra a toc
tierno i
ble amo
a la hun

Por s
tado cla
no estar
do nuev
señanza
ginarias
sección

Prime
ginada
b) pobre
de los p

REMEDIOS

Está c
sas, des

Atacaren
La ma
ral se cu

que sati
blación
pliación
forma d

Puede
ceder m
agrícolas

de la a
porque c

para ser
para cul
labores, c

cola sin
el piano
Si exis
sición de
se encont

tirándole

DEL CERTAMEN DE AVILA

Un estudio sobre la Escuela rural española

(Conclusión)

IV

Y entramos en la parte más agradable de este trabajo; porque hasta aquí todo ha sido presenciar el deplorabilísimo estado de nuestra enseñanza rural. Estado que tiene que llenar de amargura a todo el que siente algo de cariño al tierno infante, o arda en su pecho el noble amor patrio, o tenga siquiera afecto a la humanidad.

Por si acaso el afán de decir ha restado claridad al asunto que nos ocupa, no estará de más que vayamos enumerando nuevamente los males de nuestra enseñanza primaria rural y las causas originarias. Después expondremos nuestra sección de remedios.

Primer mal.—Falta de asistencia, originada por a) mala orientación escolar; b) pobreza, incultura, falta de carácter de los padres.

REMEDIOS PARA ESTE MAL

Está claro que si desaparecen las causas, desaparecerán también los efectos. Atacaremos, pues, a las causas.

La mala orientación de la Escuela rural se cura con otra que sea buena; otra que satisfaga las necesidades de la población campesina. O Escuelas de ampliación y especialización agrícola, o reforma de la Escuela primaria rural.

Puede esta reforma consistir en conceder mayor atención a los problemas agrícolas, mediante la enseñanza formal de la agricultura. Y decimos formal, porque debe ser teórica y práctica. Y para ser práctica hace falta un campo para cultivos, y ensayar abonos, semillas, labores, etc. Pretender la enseñanza agrícola sin campo es como enseñar a tocar el piano sin piano.

Si existen dificultades para la adquisición del campo de cultivo, fácilmente se encontrará un vecino que tenga algún terreno cerca de la Escuela, que, aun cultivándole el dueño, puede servir de ex-

perimentación, con sólo que los niños vean, observen y practiquen.

Esto como medida necesaria y de momento; pero el «desiderátum» de la Escuela campesina, aspiración a conseguir en un mañana que deseamos esté próximo, es poseer una casa de enseñanza. Una casa donde aprendiera el niño prácticamente cómo debe conducirse en la suya propia. Una casa en la que hubiera que hacer todos los oficios propios de una casa de labor o de campo, y en la que la población rural infantil podía aprender las virtudes caseras: madrugar, acostumbrarse a la sujeción y al trabajo; amor al orden para tener un lugar para cada cosa y cada cosa en su lugar; obediencia pronta, etc. Sin olvidar por esto lectura, escritura, números, etc.

A esta casa, dirigida por el Maestro, acudirían por semanas los niños, en grupos de dos, tres o más, según conviniera, y pernoctando allí.

¿No hay quien dice que la Escuela debe ser una continuación de la familia? Pues nada mejor que las casas de enseñanza.

Como la pobreza, incultura y falta de carácter de los padres son cosas que ni podemos ni nos incumbe remediar, iremos derechos a los niños para contrarrestar los defectos de sus padres, por lo que perjudican su asistencia a clase.

He pensado mucho sobre esta perniciosa costumbre, y no veo otra solución más práctica y eficaz que dar comida a los niños que asistan a la clase.

Habrá necesidad de establecer cocinas y refectorios en las Escuelas, y de gastar diariamente las pesetas necesarias para dar comida sana, higiénica y abundante a más de 3.154.216 alumnos a que ascendía la población escolar en 1910.

Pero esto, que es capaz de asustar a los tímidos, puede hacerlo si quiere el Estado español. Según mantiene a sus soldados, así puede dar la comida a sus niños. Estos han de comer en casa; luego todo se reduce a transformar esas

comidas familiares en nacionales o populares.

Dos ventajas vemos en esta solución.

Una, que de esta manera sí que puede hacerse obligatoria la enseñanza; ya no pueden achacarse las faltas de asistencia a pobreza del padre. Quizá esta medida encontrará más oposición en las clases acomodadas. Mas para esto están las autoridades, que deben mantener rigurosamente el imperativo de la ley.

Además, estos padres se decidirán a obedecer sumisamente, si consideran la otra ventaja que la comida popular produce.

Ahora que tan en boga están los principios democráticos, nada lo será tanto como reunir diariamente en una comida al hijo del gran señor con el del empleado y menestral.

Este rasero democrático traerá disminución de distancias entre pobres y ricos, y quizá fuera motivo para que disminuyan esas luchas de clases, tan perjudiciales para los unos como para los otros, porque secan las fuentes nacionales de producción.

Segundo mal.—El malestar del Magisterio originado por a) insuficiente remuneración; b) desconsideración general; c) diferencias de criterio entre el pueblo y el Estado; d) el local Escuela y la casa habitación.

REMEDIOS

La insuficiente remuneración se cura con dinero. El dinero necesario para que el Magisterio rural se sienta a cubierto de las necesidades familiares con relativa holgura. Y esto sin andar mirando si al ser muchos perceptores sube mucho el presupuesto, porque eso es ridículo.

La desconsideración general se cura con dinero en parte. Al que tiene, todo el mundo le considera o le teme. Además, estando mejor retribuidos que en otras profesiones, que sin mérito alguno han alcanzado mejor situación económica, acudirán a nuestras Normales gentes de más valía, y esto dignificará a la clase.

Para más dignificarla, el Estado debe hacer más necesaria la enseñanza y sus Maestros, exigiendo en algunas ocasiones de la vida un certificado de *enseñanza* al empezar a ejercer un cargo, al casarse, al traspasar las fronteras na-

cionales. Al entrar en quintas igualmente, obligando al que no estuviera en condiciones de recibirle a aumentar su servicio militar hasta ponerse en condiciones de ello.

En cuanto al Maestro, podía extenderse más su esfera de acción, dándole participación en juntas de gobierno popular, provincial o nacional; en fin, haciéndole más necesario. Debe prohibir el Estado que se difame a sus Maestros, por el perjuicio que con ello sufre la enseñanza; y si hay quien no cumple sus deberes profesionales, a ése debe separarle del cargo; pero debe rodear de satisfacciones y prestigio a los que quedan. Ese es el camino de la regeneración del Magisterio nacional.

Las diferencias de criterio entre el pueblo y el Estado desaparecerían en cuanto se llevaran a efecto las demás mejoras. Pero si aun existieran, debe estudiar el Estado las aspiraciones del pueblo, para ver si son atendibles. Por lo menos, en su interés está el evitar que el Maestro sufra por cumplir sus obligaciones.

El local-escuela y la casa habitación. Este problema se resolverá el día que el Estado se decida a acometer debidamente la reforma de los que existen inservibles o inadecuados. Si se espera a que por sí solos lo hagan los municipios, la solución se hará interminable.

Pero aun mucho mejor que uno y otro lo harían los dos, cooperando cada uno con sus medios disponibles. Créo que hay falta de estudio y de tacto para despertar las dormidas energías del pueblo.

Tercer mal.—Los frecuentes traslados, debidos a a) conveniencia personal; b) falta de bienestar.

REMEDIOS

Los traslados por conveniencia personal son a la larga beneficiosos para la enseñanza. Fácilmente se comprende que un Maestro falto de salud, o que suspira por su familia ausente, o siente la nostalgia de su tierra, ha de trabajar en malas condiciones espirituales.

Los traslados, pues, que tiendan a dar sosiego, calma, bienestar y satisfacción al Maestro, debieran patrocinarse.

Pero el abuso del traslado consiste en andar de acá para allá, sin rumbo fijo, al acaso, buscando la satisfacción que no

ANO
encuentra
investigarse.
Si el Est
práctica lo
ados en e
saldos, pr
bles para
poner qu
El Estad
es cuando
de algú
misma Esc
que el éxoc
acentuando
lo, y preg
elencias de
gros de la
La volun
ta, y pued
los, o hiso
pare).

Cuarto m
ar, debida
de recur

REMEDIOS

He afirm
esta cuestió
as de org
llamos a f
también pu
un solo Ma
Basta pa
pos que se
a clase sol
una hora;
más tranqu
destinadas
ificar su a
Si las co
permitían l
la distanci
idad, podr
por semana
ara la asis
medio: reu
Escuelas p
Maestros s
los determ
Cualquier
peños, me
local todas
ases del d
Bajo el a
decidame
anza, cu

se encuentra, y estos traslados debieran investigarse.

Si el Estado se resolviera a poner en práctica los remedios que ya van apuntados en este modesto trabajo: buenos salarios, prestigio profesional, buenos locales para Escuela y habitación, es de suponer que los traslados disminuirían.

El Estado puede por su parte evitarlos cuando no sean pertinentes, premian- do de algún modo los servicios en una misma Escuela. Ahora más que nunca, que el éxodo del campo a la ciudad va aumentando, el Maestro debe dar ejem- plo, y pregonar a sus convecinos las ex- periencias de la vida campesina y los pe- rigros de la de la ciudad.

«La voluntad es el hortelano de la vi- da, y puede criar en ella ortigas y car- dós, o hisopos y tomillo» (dice Shakes- peare).

Cuarto mal.—Mala organización esco- lar, debida a a) falta de estudio; b) fal- ta de recursos.

REMEDIOS

He afirmado que hay poco estudio en esta cuestión cuando aun tenemos Escue- las de organización unitaria. Si estu- diamos a fondo la cuestión, veremos que también puede graduarse una clase con un solo Maestro.

Basta para ello que dos o tres gru- pos que se formaran turnaran asistiendo a clase solos con el Maestro: unos, a una hora; otros, a otra. Esto daría ya más tranquilidad al Maestro, y en horas destinadas a cada grupo podría inten- sificar su atracción.

Si las condiciones de la localidad no permitían la asistencia por horas, ya por la distancia, el frío o falta de puntua- lidad, podría graduarse por días y aun por semanas. Quizá esta solución facilitara la asistencia. Aun se me ocurre otro medio: reunirse dos o tres Maestros de Escuelas próximas y graduar con estos Maestros sus clases, turnando por perio- dos determinados en todas ellas.

Cualquier solución, menos tener a pe- queños, medianos y mayores en un solo local todas las horas de clase, todas las clases del día y todos los días del año.

Bajo el aspecto económico, hay que ir decididamente a la graduación de la en- señanza, cueste lo que cueste. Basta pa-

ra ello que haya un ministro que sea un ministro.

Toda Escuela con 40 o más alumnos debe ser graduada. ¿Que para ello ha- cen falta aumentar Maestros y hacer cla- ses? Pues se aumentan aquéllos y se ha- cen éstas.

En esto de la graduación hay (según mi opinión modesta) un error que con- viene señalar. Y es la oposición a gra- duar, no siendo con tres o más Maes- tros. No encuentro justificada esa oposi- ción. Pero bien dicen «que lo mejor es enemigo de lo bueno».

Bien está que se gradúen las Escuelas con tres o seis Maestros: así habrá ver- dadera graduación. Pero hay muchas Es- cuelas que no pueden graduarse con tres y se graduarían con dos. ¿Por qué, pues, no consentir esto, cuando de no consen- tirlo seguirán con uno solo por toda la vida?

Si en mi mano estuviera, no sólo con dos Maestros, con uno y medio gradua- ría yo para estar más cerca del ideal.

Quinto mal. — Las negligencias del Maestro originadas por a) falta de pre- paración remota; b) insuficiente prepa- ración próxima.

REMEDIOS

Mejórese la situación económica y so- cial del Magisterio, y podrá el Estado ser exigente con él. Como la preparación normal actual no es suficiente, refórmen- se las Normales y aumentense los años de estudio. Que no se trata de hacer má- quinas o aparatos, ni productos comer- ciales para el mercado, sino de hacer hombres. Y todo lo que excede el hom- bre en excelencia a las cosas, así debe ser el excedente de miramiento, de aten- ción y cuidado que pongamos en la pre- paración de Maestros.

Cosa que desgraciadamente no ocurre en nuestra nación. Todo lo que afecta a la enseñanza primaria lleva el sello del poco aprecio. Ya las Normales se miran peor que a los Institutos y Universida- des, y a los Profesores de estos centros se consideran, atienden y recompensan mejor que a los primeros. ¿Como si fue- ra más meritorio, más útil y más difícil hacer bachilleres, médicos, boticarios, abogados, militares y literatos que Maes- tros! Las Normales hacen a los Maes- tros y éstos a los niños, y los niños for-

marán la España del mañana. No olvidemos esto.

La preparación próxima, ya sí que afecta directamente al personal. Y como, según dijimos antes, deben ser contados los Maestros que la lleven a clase; como sin ella no es posible obtener todo el fruto que el niño, la sociedad y la patria esperan de la actuación escolar, todo Maestro que quiera cumplir sus deberes profesionales ha de estar renovando continuamente con el estudio y con la lectura su preparación remota; pero diariamente ha de regar el árbol de su vocación, para que la humedad vigorice sus ramas, mantenga verdes sus hojas, haga fructificar sus flores y madure sus frutos. Esto es, ha de tener preparación próxima.

Nada más a propósito para ello que el libro *Mirando hacia adentro*, del insigne Manjón, de quien copio estos párrafos:

«Maestro, no olvides esto: *Atiende a ti*. Tú eres el eje de la Escuela; y como sin eje el carro no marcha, antes que a los demás *atiende a ti*: fórmate, conserva lo bien adquirido y perfecciónalo.

Aunque tu preparación remota sea sólida, no olvides los detalles de la preparación inmediata, que son como la lubricación respecto del eje; si quieres que la marcha sea fácil, sin estrépitos ni desentonos, cuida del eje. Maestro, estima tu misión y ámala, si no quieres que para ti sea la Escuela, además de un martirio lento, un peligro de condenación.

Tu misión es bella, tan bella que no puedes menos de enamorarte si atentamente lo consideras.

El Maestro prudente conoce lo difícil y delicado de su cargo, y se prepara diligentemente para desempeñarlo, ya con preparación remota en los estudios de la

carrera, ya con preparación próxima en las lecciones del día. No hay Maestros improvisados ni lecciones bien dadas si de antemano no están repasadas y bien ordenadas.»

Con esto, y unos cursillos de ampliación por el verano, unido a las visitas anuales de inspección, habrá bastante para mantener vivo el fervor profesional, y que el Maestro cumpla con sus deberes, y entonces aparecerá el nuevo día de regeneración nacional.

CONCLUSION

Queda aún por señalar lo que compete hacer al Estado, y tiene que hacer el Magisterio, para el mejoramiento de la enseñanza.

Implícitamente ya se ha señalado a cada uno su parte; mas un exceso de rigor literal nos lleva a hacer las siguientes aclaraciones:

Los males primero, segundo, tercero y cuarto son de cuenta del Estado.

En el quinto, la preparación remota también, porque él es quien tiene obligación de prepararlos.

Queda, pues, sólo para el Magisterio la preparación próxima.

Pero a pesar de esto, el Maestro ha de colaborar en todo momento con el Estado a mejorar la asistencia y la organización de la Escuela, a disminuir los traslados y a procurar que desaparezca su malestar.

Luego podemos terminar diciendo:

Todo han de hacerlo el Estado y el Maestro en colaboración.

El Estado, ayudando al Maestro, y éste ayudando al Estado.

JULIAN GIL ALVAREZ

Maestro de Navarredonda (Avila).

RECITACIONES ESCOLARES

Trozos escogidos en verso y prosa de los mejores autores, clasificados por asuntos; Familia, Escuela, Patria, Humanidad, Arte, Naturaleza y Dios, por D. Ezequiel Solana.

232 páginas, 22 grabados. Ejemplar, 1,50 pesetas.

LAS MEMORIAS DE PEPITO

Libro en forma de novela en que se hacen ver los efectos del alcoholismo, para que el niño vea los funestos efectos de este vicio, por D. Ezequiel Solana.

118 páginas, 26 grabados. Ejemplar, 1,25 pesetas.

Dos grandes injusticias y una súplica

llegado el momento de que los maestros nacionales hablemos en todas partes, y lo hagamos con la energía de los caballeros, con el tesón de funcionarios, con el calor de esta carrera tan abandonada, porque el español debe ser siempre, por pertenecer a una nación hidalga, por ninguna otra; porque el funcionario del Estado debe tener un concepto claro y definido, no sólo de sus deberes sino también de sus derechos; porque el caballero debe demostrar su honor y su conciencia.

Como caballero protesto del olvido en que está el honroso Cuerpo de Maestros nacionales; como funcionario público, de preferencia a que se le tiene condenado como español, de la burla y escarnio de que es objeto entidad de tanta importancia e importancia. Los Poderes públicos no atienden sus necesidades, no premian sus austeridades, sus sacrificios, su prudencia y su resignación; la opinión pública se mofa de su modestísima vida; vuelve la espalda a su laboriosa vida, no le brinda con el respeto que merece por lo excelsa de su misión: ¡misión de apóstol, misión sacrosanta!

Todos los Cuerpos del Estado piden armas y se les conceden; todos los Cuerpos del Estado tienen de sueldo inicial 10.000 pesetas y acaban en 10.000, unos, 12.000, otros. El Magisterio nacional comienza con 2.000 pesetas y acaba en 8.000, con categorías intermedias, como son las de 2.500 y 3.500; una desproporción vergonzosa e irritante en sus escalas: la categoría de 2.000 pesetas tiene 11.783 Maestros y Maestras; la de 2.500, 6.762; la de 3.000, 4.512; la de 3.500, 2.538; la de 4.000, 1.410; la de 4.500, 988; la de 6.000, 564; la de 7.000, 312; y la de 8.000, 142. Dividamos; dejemos en cada categoría igual número de hombres que de hembras; y ahora decidamos: ¿cuánto ascenderá a 2.500? Nunca. El número de Maestros que de 2.000 pesetas, dentro de veinte años, cuando le sea tiempo para jubilarse, a tan difícil y tan ruda tarea, a tan difícil y tan ruda labor? Y, sin embargo, se están creando Escuelas en la última categoría

para hacer más espinosa, más encrespada la ladera que conduce a la cumbre del calvario de esta carrera tan abandonada, tan pisoteada y tan escupida. ¿Es que el Maestro nacional, por serlo, no tiene derecho a vivir como los demás funcionarios públicos? ¿Es que no tiene opción al amparo de la ley, a las prebendas de los demás? Es español como los otros, y cual ellos, está dentro del Código civil vigente. Es un ser humano, y al igual que los demás empleados, tiene perfectísimo derecho a comer, a vestir con decencia y dar un porvenir a sus hijos; como todos, tiene un cerebro que piensa; como todos, posee un corazón que siente.

A todos los funcionarios del Estado se les facilita el traslado a sitios mejores, a latitudes más benignas. Los Maestros nacionales, no; los Maestros nacionales estamos condenados (los últimos del Escalafón) a vivir años y años en pobres, miserables, tristes y, por lo general, mal intencionadas aldeas, sufriendo, no sólo la carencia de lo más indispensable para la subsistencia, las enfermedades por el mal clima, sino también, y esto es lo más doloroso, las vejaciones de ineducados e incultos aldeanos que odian al Maestro; éste no goza de aquella autoridad de que debiera revestirle el Gobierno, para evitar atropellos y desmanes, desafueros e imprudencias.

Miremos a Suiza, a la sin par Suiza, y contemplamos cómo es allí la Escuela, cómo se protege al Maestro. Así su civilización, así su progreso. Miremos a Alemania y Bélgica, Francia y Estados Unidos, Inglaterra y Noruega, Suecia y Holanda, Dinamarca y Japón, y otras; veamos cómo se ama a la Escuela, cómo se quiere al Maestro; veamos también hasta qué grado llega su cultura. El Maestro trabaja allí con loco afán, con empeño, porque ve que está de su parte la opinión pública, porque le atienden con afecto los Gobiernos. Y esas naciones se alzan poderosas y rientes; el sol de la civilización las lleva a días mejores, las abre nuevos y amplios horizontes, las señala hermosos derroteros.

¿Por qué la opinión pública (después

xima en
Macstros
dadas
as y bien
amplia-
s visitas
bastante
profesio-
n sus de-
nuevo día
compete
er el Ma-
de la en-
ado a ca-
so de ri-
siguien-
ercero y
remota
ene obli-
agisterio
estro ha
on el Es-
la orga-
nuir los
aparezca
endo:
do y el
estro, y
AREZ
Avila).
PITO
que se
oholis-
nestos
zequiel
emplar,

que le entrega sus hijos para que se les eduque, para que se les haga hombres), no rinde al Cuerpo de Maestros nacionales el respeto debido, la debida consideración? Por culpa de nuestros gobiernos, que no prestan esmerada atención a e interés cultural, que es el más alto de a nación; de ahí vendrá la España nueva; de ahí, pese a quien pese, nacerá la regeneración de este bendito país.

¿Por qué nuestros Gobiernos miran con escalofriante indiferencia al Maestro nacional? Porque el pueblo no reclama a los locales para que se eduquen sus hijos, ni protección decidida para los que un día y otro formamos el sentir recto y noble, el juzgar y reflexionar acertado de sus hijos, los futuros ciudadanos, los que constituirán la patria del mañana.

Pero ¿quién ha de romper las filas? ¿Quién ha de poner la Escuela a la altura que merece? ¿Quién ha de dar al Maestro aquello a que tiene un derecho incuestionable, indiscutible, para así subsanar las dos grandes injusticias que hoy comete España? El Gobierno.

Por esto me permito suplicar al pueblo español, a la Prensa toda, pida, claro que con el respeto que merece el poder legalmente constituido, que el Magisterio nacional sea equiparado en situación económica a los demás funcionarios del Estado; que se le revista de cierta autoridad para evitar de esta suerte desmanes, desafueros y atropellos contra él; que se modifique el sistema existente de traslados para facilitar éstos, evitando así la terrible, la colosal injusticia de que los que somos de reciente ingreso tengamos que estar en crueles climas, agotando nuestra salud y nuestros escasos recursos, por ser imposible salir en muchos años.

¡Asociaciones, levantaos; salid; dejad vuestro sueño; abandonad esa irritante indiferencia en que estáis sumidas; sacudid esa aquiescencia suicida, y marchad hacia la cumbre de nuestras santas aspiraciones! Convinceos de una vez que con nosotros, y cual un héroe, está el gran periódico **El Magisterio Español**, que no sólo nos defiende con energía, sino que nos inicia en el camino a emprender, sometiéndolo a nuestra consideración bellísimas ideas, magnos proyectos. Sigámosle, ayudémosle, y nuestro será el triunfo, nuestra la gran cima de la victoria.

CELESTINO SEGURA VILLA

Crónica General

De Marruecos

Durante la noche la harca auxiliar de Beni-Said, mandada por el caid Amarsen, intentó salir de Dar-Quebdani para municionar la posición de Afrau, pero tuvo que desistir de ello.

Los defensores de la posición de Afrau son 57 hombres, mandados por un oficial indígena.

Durante toda la pasada noche el enemigo continuó hostilizando la posición.

El oficial que manda la guarnición ha comunicado que morirá antes que abandonar la posición.

A primera hora de la mañana de hoy volaron varios aeroplanos y algunos hidroaviones sobre el campo de la lucha arrojando bombas.

Los aviadores observaron que la avanzadilla de Afrau, llamada de Sidi-Abu, había sido abandonada por los rebeldes, y que en las trincheras que habían construido los atacantes se hallaban dos cadáveres de los moros a quienes alcanzaron las bombas aéreas.

En las primeras horas de hoy, el enemigo era numeroso en los alrededores de Afrau; pero fué disminuyendo al presentarse y actuar los aviadores.

Han hecho los aviadores una jornada verdaderamente eficaz contra los grupos rebeldes que hostilizaban Afrau.

El capitán Kindelán ha volado varias veces, y todas ellas ha descendido a muy pocos metros sobre la posición, recogiendo observaciones tan precisas como la de los centinelas que había en el parapeto. También vió izada la bandera española. Dicho aparato tomó tierra en el campo provisional de aterrizaje que existe en Dar-Quebdani, desde donde comunicó sus observaciones a la Comandancia.

Los aviadores bombardearon, pues, de cerca y de lleno a los grupos rebeldes.

El aviador Sr. Mata sufrió una contusión en una pierna por efecto del violento aterrizaje.

Se habla de que un aparato se incendió al caer.

De Madrid

Las secciones del Senado eligieron ayer a los señores duque de Alba y Bartrina para cubrir las dos vacantes de vocales en la Comisión de suplicatorio contra el general Berenguer.

ANO
EL
APART
Comb
Po
ñol, 2
rio del
20 núm
AD
día 30
2.^a
Gr
ejempl
y 3,00
Pri
da, Gr
mética,
neralog
(2.^o, mu
mética
Seg
castella
y Dibuj
setas d
pesetas
Lib
ña instr
ras de
cosas, A
ejempla
Mé
peseta
Reg
pesetas
140, a
3.^a
4.^a
como h